

10 ideas clave

Animación a la lectura

Hacer de la lectura una práctica feliz,
trascendente y deseable

Juan Mata



9  GRAÓ

10 ideas clave

Animación a la lectura

**Hacer de la lectura una práctica feliz, trascendente y
deseable**

Animación a la lectura

Hacer de la lectura una práctica feliz, trascendente y deseable

Juan Mata



9  GRAÓ

Colección Ideas Clave

Director de la colección: Antoni Zabala

Serie: Didáctica de la lengua y de la literatura

© Juan Mata Anaya

© de esta edición: Editorial GRAÓ, de IRIF, S.L.

C/ Hurtado, 29. 08022 Barcelona

www.grao.com

1.ª edición: diciembre 2008

ISBN: 978-84-9980-706-5

D.L.: B-55.465-2008

Diseño: Maria Tortajada Carenys

Impresión: Imprimeix

Impreso en España

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de la misma por cualquier medio, tanto si es eléctrico, como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*. Si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra, diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).

Para Andrea, porque sí y por más razones.

Índice

Presentación (o más bien una declaración)

Diez preguntas sobre el significado y los propósitos de la animación a la lectura y diez ideas clave para responderlas

1. Conocer la historia del concepto de *animación a la lectura* es la clave para interpretarlo

Cuando la animación era joven todavía

- Las promesas de la animación
- Sueños sin fronteras

En la práctica

2. La noción de *placer* está indefectiblemente unida a la *lectura*

Por el puro gusto de leer

- A propósito del placer
- Entre la diversión y el aburrimiento

En la práctica

3. Se debe evitar que los miedos, los prejuicios o las rutinas entorpezcan la amistad con los libros

Grandes esperanzas y algunos desánimos

- Titubeos...
- ... y escepticismos
- Tanto para tan poco

En la práctica

4. La soldadura de las actividades que preceden a la lectura y las que la prolongan constituyen el fundamento de la animación

¡Ánimo, lector!

- Cuestión de preposiciones
- Al término de todo

En la práctica

5. El juego, entendido con seriedad, es inherente a la lectura y, bien utilizado, puede despertar el deseo de leer

El juego de leer

- Juego, arte, literatura
- Leer, jugar

En la práctica

6. La lectura debe formar parte de las experiencias vitales de los niños y los jóvenes

Leer qué, aprender cómo

- El presente del pasado
- Instruir la mirada
- Volver a intentarlo

En la práctica

7. La comprensión de un texto es inseparable del interés, las expectativas, los propósitos o la satisfacción previa de los lectores

Comprender o no comprender: he aquí el problema

- Comprensión y literatura
- Comprensión y lectura
- Comprensión y animación

En la práctica

8. La mediación es primordialmente una labor de lectores comprometidos que deben tratar de fascinar a los lectores que empiezan

Entre los libros y los lectores

- Espacio íntimo
- Profesores, animadores, lectores
- Donde habitan los libros

En la práctica

9. El futuro de un lector se trama en los hogares y en las aulas, en las bibliotecas públicas y escolares, en la prensa y en la red social de Internet

Orientar los pasos

- Hogares con libros
- La potestad de las bibliotecas
- Los nudos de la Red
- ... y todo lo demás

En la práctica

10. La animación de la lectura es una de las actividades que mejor contribuyen a la comprensión de un texto

Levantar los ojos del libro

- La respuesta a la literatura
- En animada conversación
- Escribir y leer, o viceversa

En la práctica

Glosario

Referencias y bibliografía

Presentación (o más bien una declaración)

Toda mente humana se las ha de ver con la adquisición de nuevo conocimiento, por lo que toda mente necesita estímulo, conversación, comprensión, intuición y gozo intelectual. Si alguien tiene interés en privar a sus conciudadanos de la facultad de comprender, sólo tiene que privarles de uno o varios de estos conceptos. (Jorge Wagensberg)

Todo aquel que escribe un libro, y yo no soy una excepción, mantiene en su mente la imagen de un lector o lectora ideal de su texto, una sombra benefactora y anónima que lo acompaña y estimula, y en la que inconscientemente se piensa al escoger una palabra o desarrollar un razonamiento. Luego, el curso de los días se encarga de desmentir esa ilusión, pues el libro acaba en manos de personas mucho más reales y hospitalarias que las imaginadas. Pero esa constatación no evita el ensueño, que en mi caso es un círculo de lectores (o un rectángulo o un cuadrado, que de todas esas maneras pueden distribuirse para conversar) reunidos en torno a una mesa, que puede ser la de un café, una biblioteca, una librería o un centro escolar, y debatiendo algunas de las argumentaciones y experiencias expuestas en este libro.

No caigo en la arrogancia de pensar que el libro vaya a ser leído, aunque aspiro a que lo sea; pero puestos a suponer, ésa sería la situación perfecta. Me inclino, como parece evidente, por una lectura conversada, o al menos

dialogada. No desdeño la lectura solitaria y silenciosa, que es la más común y la más probable, sino que puestos a fantasear me decanto por la discusión colectiva, entre otras razones porque en ningún momento, mientras escribía, he dejado de pensar en la **animación*** a la lectura como una empresa mancomunada.

Añadiré una ilusión más: entre los lectores y lectoras congregados debería de haber vehementes apologistas y no menos vehementes detractores de la animación a la lectura, pues, aparte de que el intercambio de argumentos entre unos y otros sería sumamente esclarecedor, yo mismo he escrito el libro ejerciendo ese doble papel. A ratos adalid y a ratos opositor, no he dejado en ningún momento de tener en cuenta los razonamientos de quienes se sienten concernidos y de quienes se consideran agraviados. Sé de sobra que hablar de animación a la lectura es una tarea espinosa. Entre otras causas porque uno ha de vérselas con un concepto extremadamente difuso y deteriorado, significativo y banal a la vez, útil y sospechoso por igual. Es de esas locuciones legitimadas por el uso cuya simple mención agrada y tranquiliza a unos, pero confunde y molesta a otros. A su amparo se han refugiado prácticas muy heterogéneas: imaginativas y alentadoras en muchos casos, ininteligibles e incoherentes en otras muchas ocasiones. No he olvidado en ningún momento esas contradicciones.

No quiero ocultar que al abordar este tema he sufrido el síndrome del desaliento. ¿Un libro más? ¿Es necesario seguir hablando de esta cuestión? ¿Aclarará algo o desorientará aún más? Al redactar un nuevo libro sobre la animación a la lectura pudiera darse a entender que no se ha dicho lo suficiente o, al menos, no lo suficientemente

claro. Pudiera parecer que faltan todavía palabras rotundas o definitivamente clarificadoras. Y no es así, en absoluto. Ya se ha escrito mucho y bien sobre esta materia, de modo que no me considero ni un precursor ni un juez. Dejando a un lado las generosas razones de la editorial, a la que le agradezco muy de veras su invitación a reflexionar, diré que lo que he hecho en este caso es simplemente interpretar una partitura bien conocida, aportarle matices, ritmos, intensidades, pensamientos y emociones personales.

Al hablar de animación a la lectura es obligado hablar de educación lingüística y literaria, de la misma manera que al hablar de educación lectora no hablamos de otra cosa que de animar a leer. No concibo una cosa sin la otra. Por eso mismo, éste es un libro conciliador. He tratado de amistar prácticas a menudo incomunicadas, incluso hostiles, y quebrar a la vez la falsa dicotomía entre la profundidad asignada al trabajo académico y la trivialidad atribuida a las actividades de animación. Estoy convencido de que no hay diferencias substanciales entre las ambiciones de quienes, en un aula o fuera de ella, propugnan la práctica rigurosa y concienzuda de la lectura y la de quienes, en un aula o fuera de ella, promueven acercamientos distendidos y risueños a los libros. En todos los casos el acicate es el mismo (al menos eso creo): hacer de la lectura una práctica feliz, trascendente y deseable. No se trata de otra cosa.

Por lo demás, he de confesar que resulta inevitable hablar de pedagogía al tratar de animación a la lectura. Al menos lo es para mí. Soy profesor, un profesor universitario para más señas, algo que proclamo con orgullo, pese al deterioro de su prestigio, y mi vida profesional transcurre en las aulas. Y es la relación con los alumnos una de las fuentes principales de las que bebo. Son sus desafectos y

sus carencias, mucho más que sus certidumbres, lo que me ayuda a afinar mi pensamiento y a discurrir sobre las experiencias lectoras. Quiero con ello alertar del sesgo pedagógico que en algunos momentos han tomado mis reflexiones. Pero de inmediato advierto que animar a leer no puede considerarse un ejercicio desligado del conocimiento literario o la **comprensión lectora**. Es preciso recordar que no sólo se hace pedagogía en las aulas. Son muchos los espacios donde, de manera consciente o involuntaria, también se practica. Pienso en las bibliotecas, las librerías, los hogares, las asociaciones cívicas... Y asimismo, y de un modo cada vez más poderoso, en la Red, en el espacio virtual que ha creado Internet. Todos, y en todo momento, educamos, es decir, conducimos a otros en una determinada dirección. En el caso que nos ocupa, en dirección a los libros.

Quiero igualmente aclarar que al hablar de libros he pensando básicamente en libros de literatura. Es inevitable. El término «animación a la lectura» está asociado de un modo preferente a las narraciones, la poesía y el teatro, por lo que soy consciente de haber dejado al margen el inmenso campo de los textos científicos, filosóficos, históricos o periodísticos. Y ello es así porque son los textos literarios los que poseen una mayor carga de gratuidad, los que requieren un mínimo gesto de voluntad para leerlos. Y porque, como queda apuntado en los siguientes capítulos, son esos textos los que definen los modelos contemporáneos de lectura y de lector. No he querido, sin embargo, presentar la lectura literaria como un privilegio o una distinción. Si se presentara la oportunidad de optar, no dudaría: prefiero personas rectas, razonables y benéficas aunque no lean antes que lectores vanidosos, estúpidos o

malvados. Si animo a leer no es por petulancia o apostolado sino porque sé que los libros, no todos, pueden ayudar a dar sentido a la vida y a habitar juiciosamente el mundo.

Si a la expresión «dar que hablar» le asignáramos el significado de proporcionar elementos para la reflexión, en vez del habitual sentido de dar motivo a la murmuración y a la crítica, me sentiría satisfecho pensando que con las ideas que siguen he podido contribuir a iniciar y mantener apasionadas conversaciones.

* Todos los términos que aparecen en **negrita** pueden encontrarse en el glosario del libro (pp. 199-206).

Diez preguntas sobre el significado y los propósitos de la animación a la lectura y diez ideas clave para responderlas

1. ¿Cuál es el verdadero significado de la animación a la lectura?

Idea clave 1: Para comprender bien el sentido de la animación es necesario conocer la historia del concepto, así como los anhelos pedagógicos y sociales de la época en que surgió. La palabra fue asociándose progresivamente a las más diversas actividades sociales, entre ellas a la lectura. La nueva locución se afincó con éxito en las bibliotecas, desde las que migró a las aulas. Tanto los entusiasmos como los celos que suscitó la animación a la lectura pueden interpretarse mejor si se tienen en cuenta las esperanzas de quienes veían en las nuevas actividades una grata forma de acercar los libros a los ciudadanos así como los temores de quienes entendían que con ellas se menoscababan y frivolizaban los modos tradicionales de practicar la lectura.

2. ¿Qué debe entenderse por «placer de leer» y qué hacer para lograrlo?

Idea clave 2: La noción de placer está ya indefectiblemente unida a la lectura. Nadie duda a estas alturas que la experiencia de leer debe ser ante todo grata y deseable.

Pero una cosa son los discursos y otra bien diferente las prácticas cotidianas. La realidad muestra las muy frecuentes contradicciones entre lo que se proclama y lo que se hace. No es infrecuente que la defensa del placer de leer surja en medio de ejercicios tediosos y forzados. El cada vez mejor conocimiento de cómo funciona el cerebro humano está permitiendo demostrar que el placer, que preserva y sostiene la vida, está en el origen de cualquier actividad que se emprende, inclusive la lectura.

3. ¿Qué podemos razonablemente esperar y qué debemos ineludiblemente promover en la pedagogía de la lectura?

Idea clave 3: Aunque el concepto y las prácticas de animación a la lectura estuvieron desde el principio rodeados de escepticismos e incluso desdenes, la verdad es que en España, y no sólo en nuestro país, descollaron más las ilusiones de quienes la estimaban como una oportunidad de cambiar la pedagogía de la lectura que las reprobaciones o las burlas. Cuando el tiempo fue demostrando que los resultados no se ajustaban ni a las expectativas ni a los esfuerzos empleados cundieron los desalientos. Pero tan irrazonables pueden resultar las desmesuradas esperanzas como los desánimos extremos. Es preciso determinar entonces qué podemos razonablemente esperar y qué debemos ineludiblemente promover.

4. ¿Qué fundamenta la animación a la lectura?

Idea clave 4: A la sombra de la animación a la lectura se ha acogido un heterogéneo y a veces contradictorio conglomerado de prácticas. No todos los que las llevan a cabo entienden las mismas cosas ni tienen los mismos objetivos. Establecer sin ambigüedades qué debe entenderse por «animación a la lectura» puede ser muy clarificador. En ese sentido, parece oportuno distinguir